

han podido ser objeto de este oficio, por
no hacerse demasiado difuso.

No debo omitir el hacer pre-
sente a la Sociedad, para q. lo eleve
a la alta consideracion del Govierno,
si lo estimase oportuno, que no hay
en toda la Peninsula, una Provin-
cia mas apropiada para cultivar
en grande, la Cochinita, que la de
Yucataca; en ella ya la tenemos acli-
mada, y cascaban las lluvias que la
perjudica: en la misma se dispa-
ta por lo comun de un temperamen-
to benigno, que la da vida: aqui se
desconoce el piojo, el pintillo y cochi-
nito, y la destruye en America: en
su termino judicial hay abundan-
cia de nopales siccos, y sucosos,
de que se alimenta, y robustece: y
si nos concentramos a la parte econo-
mica tenemos tambien apreciios
muy equitativos, la caca, el espato,
las cañas, y jirasoles, de cuyas ma-
terias nuestras labraduras, que son
por insinto excelentes arquitectos
de Damaas, pueden formar, a muy
poca costa, coberturas ventisqueras, que
la defiendan de las lluvias, y frios
del invierno.

Si pues en esta Provincia, tan fa-
vorecida de la naturaleza, residen